

NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.

NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTS.



PRECIO DE SUSCRICIÓN.

Madrid: trimestre. Pesetas. 2,50
 Provincias: trimestre. 3

REVISTA TAURINA.

PRECIO PARA LA VENTA.

25 números ordinarios. Ptas. 2,50
 25 íd. extraordinarios. 5

La correspondencia al Administrador, Calle del Arenal, 27, Madrid.—(No se devuelven los originales.)

SUMARIO.

Desde Valencia, por E. Churas.—Nuestro dibujo, por J. S. N.—
 Epigramas, por D. M. del Todo y Herrero.

DESDE VALENCIA.

Sr. D. José Sánchez de Neira.

MI RESPETABLE Y QUERIDO D. JOSÉ: Figúrese V. lo que sucedería en Madrid si hoy, día de la fecha, se anunciaran cuatro corridas de toros de Gómez, Aleas, Veragua y Patilla, estoqueados por Lagartijo, Frascuelo y el Espartero. Todo sería júbilo y bulla entre los aficionados de la corte; la Empresa se pondría las botas, y los revendedores harían en Julio su Agosto. Tenga V. presente, además, que Salvador hace su *debut* después de la cogida de Barcelona; no olvide V. que son muy contadas, y sin importancia, las corridas en que ha tomado parte el valiente matador desde su célebre cornada de Noviembre último en Madrid, cornada que comentamos los dos en las columnas de LA LIDIA (V. técnica y elocuentemente, y yo emborrionando una docena de cuartillas); reflexione V. un poco sobre la temporada valerosa que acaba de llevar a término en esa el cordobés, y podrá formarse una idea aproximada de la gran importancia que revisten este año las corridas de la feria valenciana.

Esa grandísima atracción, ese interés verdaderamente excepcional, son las causas que me han movido á estampar su acreditadísimo nombre al frente de este modesto trabajo, y dedicarlo en cuerpo y alma al veterano y decidido campeón del *toro verdad*, y al aficionado más inteligente de cuantos yo conozco, he conocido y probablemente conoceré.

No son solamente las razones arriba expuestas las que prestan calor á estas renombradas fiestas taurinas. No sé en qué consiste, pero es lo cierto que en esta plaza, y casi todos los años, ocurren en la lidia lances y episodios imprevistos y raros, de esos que se hacen inolvidables é históricos.

He presenciado gran parte de las corridas de feria, y guardo entre mis notas y apuntes de aficionado empedernido, algunos datos curiosísimos, con los cuales, y á disponer de un espacio y un tiempo de que hoy carezco, podría llenar muchas columnas de LA LIDIA y hacer pasar sabrosísimo rato á mis lectores. Así y todo, no puedo resistirme al deseo de consignar, si quiera sea á vuela pluma, dos abonos ó temporadas memorables, alguno de cuyos detalles es posible que usted mismo desconozca.

Voy, pues, en cuatro palabras, á darle á V. una idea de esas corridas.

El año 1876 estaban escriturados Antonio Carmona, el Gordito, y Salvador Sánchez, Frascuelo, para matar los días 23, 24 y 25 de Julio, tres corridas de toros de D. Justo Hernández, de la viuda de Muruve, y de D. Manuel García Puente López.

Empezaron las peripecias antes que la lidia; al desembarcar en la estación los cajones que conducían la corrida de Hernández, hubo de romperse uno de ellos, quedando en libertad el toro *Centella*, que dos días más tarde se jugó en cuarto lugar. Antonio Carmona,

allí presente, con una serenidad de gran torero que con tanta frecuencia le faltaba delante de los públicos, se quitó la chaquetilla de lienzo, y sirviéndose de ella como de un capote, recortó, quebró y mareó al toro repetidas veces, y de tal manera, que á los cinco minutos le había obligado á entrar en los corrales de la plaza, lindantes con los andenes de mercancías.

Las tres corridas susodichas dieron un juego extraordinario, é hicieron una pelea sobresaliente en todos los tercios, distinguiéndose por lo superiores los toros de D. Justo. Bástele á V. saber que entre las 24 reses, picadas por el abuelo Pinto, Curro Calderón, Chuchi, Juan Trigo y Canales, tomaron la enormidad de 268 puyazos y mataron 66 caballos. El segundo toro de Puente López se rompió una mano al saltar por un caballo muerto, siendo retirado al corral después del primer par de banderillas.

El Gordo estuvo desdichadísimo en la única corrida que toreó; ni las proezas de la estación que acabo de relatar, ni las grandes simpatías que siempre tuvo en esta plaza, fueron circunstancias atenuantes para modificar la impresión que su trabajo produjo en el público. Recibió de los toros de Hernández varios achuchones, en uno de los cuales sufrió contra la barrera una fuerte contusión en la rodilla, que le sirvió de pretexto para no volver á presentarse en las corridas restantes.

Salvador toreó solo esas dos corridas, mantando 19 toros en tres días consecutivos, alcanzando una continua ovación y la oreja de siete cornúpetos. Los 15 toros de las dos últimas tardes los echó á rodar de cinco pinchazos en lo alto, 15 estocadas hasta la guarnición, y tres descabellos á la primera. Llevó completamente solo todo el peso de las corridas; bregó como un desesperado, é hizo quites admirables, sobresaliendo entre ellos uno á Canales, que le valió una delirante ovación.

Compartieron los aplausos con Salvador sus tres banderilleros; Pablo Herráiz, que bregó al lado de su matador con aquel capote magistral y aquella sangre tan roja que Dios le había dado; Estéban Argüelles, Armilla, que hacía estremecerse á las plazas con aquellos colosales pares de frente, y Angel Pastor, que se hallaba entonces en la plenitud de sus facultades de banderillero.

Cuatro años más tarde, en 1880, debían torear en esta plaza Lagartijo y Frascuelo; pero éste, herido en no recuerdo qué corrida de provincia, se vió impedito de cumplir el compromiso, y nos mandó, como sustituto al frente de su cuadrilla, á Angel López, Regatero, único matador de cartel disponible en aquellos días. Lidiáronse toros de D. Anastasio Martín, de la viuda de Muruve y de Puente López, no resultando, ni con mucho, tan buenos como los jugados en 1876.

Lo que pasó en la primera corrida, no es para contado. Regatero se encontró conque sus fuerzas físicas no ayudaban á sus buenos deseos; tuvo la desgracia de empezar á pinchar en hueso, y á mitad de la tarde, le era materialmente imposible continuar bregando. Sin embargo, quitó de enmedio los cuatro toros que le correspondían á cambio de ser achuchado y volteado repetidas veces. La corrida terminó de mala manera á las ocho y media de la noche, quedando Rafael, como es natural, á gran altura sobre su compañero.

Y repitió Rafael lo efectuado por Salvador cuatro años antes, matando 20 toros en tres tardes seguidas. El cordobés alcanzó muchos aplausos y fué objeto de grandes simpatías en las dos primeras corridas, llegando á la tercera con el cansancio natural que trae

consigo una carena de tal naturaleza llevada á término bajo un sol abrasador y una temperatura de 40 grados, Juan Molina, con una inteligencia, un poder y un valor extraordinarios, alivió y desahogó considerablemente el trabajo durísimo de su hermano. Castigando con los palos, haciendo quites superiores, quebrantando los toros duros, refrescando los apurados, todo con una sobriedad y una sencillez que hoy desgraciadamente han pasado de moda, demostró ser uno de los toreros más duros, más inteligentes y de más verdad que pisan plaza.

Desde entonces, las corridas son cuatro en vez de tres, de seis toros cada una y con tres matadores. Lagartijo y Frascuelo han ocupado to los años los dos primeros lugares de la terna, variando en el restante los diestros Currito, Cara-ancha, Angel Pastor, Mazantini y no recuerdo si alguno más. De entre todos, el que ha trabajado con más aplauso y dejado aquí mejores recuerdos, es el Curro.

Vamos á ver ahora, estimado D. José, lo que ha dado de sí la temporada que acaba de terminar en este momento con el arrastre del sexto toro de Patilla, y averiguar, con mis notas á la vista, la deuda de gratitud que pueda tener el arte del toreo, con los tres renombrados matadores y demás gente que les acompaña. Y, empezando por los toros, he de decirle francamente que el hierro de D. Félix Gómez ha quedado bastante desairado en esta ocasión, sin que esto sea afirmar que haya motivo para que se diga de sus toros lo que se dice, y mucho menos se haga lo que se hizo con ellos el día 22. La corrida, hasta el quinto toro, iba regularmente; un toro bueno, el cuarto; uno malo el tercero, y los otros dos regulares. Salió el quinto, y sin explicarme el motivo, gritó la plaza ¡al corral! salieron los mansos, se dió suelta al sexto, se dijo que era pequeño (no lo era), y fué también retirado. Apareció un toro de Aleas, tan completamente manso que era absolutamente inlidable. El octavo y noveno fueron también de Aleas; resultaron dos *carreteros* guasones y finalizaron la corrida de una manera lamentable. Ni el quinto ni el sexto toro debieron ir al corral; los dos eran de excelente trapío, y es posible que hubieran dado más juego que los anteriores. Los cuatro primeros tomaron 25 varas y mataron seis caballos. Los tres toros de Aleas corridos en este día como reservas, si que merecen todos las censuras que se les tributó aquel día, en particular el primero, ó sea el sétimo de la corrida, sólo comparable, por lo manso, á una vaca holandesa. Creo imposible que ni en tiente, ni en el campo, ni en ninguna parte, pveda nadie dudar de la mansedumbre de aquel honorable buey.

Tampoco los veraguas han dejado muy alto el renombrado escudo de la casa Colón. Buenas armas, bien presentados, pelos finísimos y variados... pero nada más.

No vaya V. á creer por esto que nos haya obsequiado el Duque con ningún buey ni con ningún choto, no; pero tampoco puedo anotar ninguna de esas faenas brillantes que han dado tanto nombre á los toros de Molinillo. El mejor fué, sin duda, el quinto; brenando, chorreado en castaño, que tomó ocho puyazos con buena voluntad y mucha cabeza. En la lidia de los seis, conté 42 varas por seis caballos arrastrados.

En cambio, el Conde de Patilla nos ha mandado una corrida de toros superior, en toda la extensión de la palabra. Finos, bravos, de bastante poder, algo cortos y muy manejables, á excepción del segundo y sexto, en todos los tercios.



LUIS RECATERO (*Regaterillo*).



comaron 53 varas por 8 caballos, debiéndose la poca mortandad de jacos á la escasez de defensas, único defecto que se les puede poner.

En la última tarde se han corrido otros tres toros de este ganadero, tan excelentes como los anteriores, é igual número de Aleas, de los cuales el último resultó de mucho poder y voluntad, y mató cuatro caballos.

Mi enhorabuena al Sr. Patilla, que como siga por ese camino va á dar muchas desazones, tanto en Andalucía como en nuestra tierra.

Los 24 toros han aguantado 175 puyazos. Caballos arrastrados, 29. Veamos ahora cómo murieron estos animalitos.

Lagartijo quedó muy mal en la primera corrida, á pesar del telegrama de *El Imparcial*, que aquí hemos leído con asombro, aunque los provincianos ya están acostumbrados á esas mutaciones eléctricas. En Mayo último mató Rafael dos corridas, en las cuales estuvo desastroso, y que sirvieron para que, desde entonces, se le mire aquí con alguna prevención; pues bien, el telegrama de *El Imparcial*, decía: «Rafael buenísimo; muchas palmas.»

Vea V. las muertes de los toros de Rafael en la primera tarde.

Primer toro. Este Gómez era una perita en dulce, de las que tanto gustan al cordobés; 39 pases, con intercalamiento de capotazos, vueltas, revueltas y recortes de la cuadrilla. Media estocada ida; otra lo mismo, saliendo por pies; dos intentos de descabello y una dolorosa fuera de suerte.

Cuarto toro. 35 pases; media estocada tendida y atravesada al lado contrario; media igual á la anterior; otra media delantera y una honda, bajísima. Al ánimo corresponsal de *El Imparcial* debió satisfacerle Rafael en esta corrida, porque dice textualmente: «Lagartijo, bien.»

La segunda tarde mejoró algo su trabajo, sin que por esto resultara excelente, y si solamente aceptable. Muerte de sus dos veraguas.

Primer toro. Siete pases medianos, una honda algo ida, y un descabello con la puntilla. Se le concedió la oreja.

Cuarto toro. 49 pases (buena la última faena); una estocada envainada, en la que Rafael sacó hasta la mitad del estoque, y otra atravesadísima al lado contrario.

Tercera corrida. En el primer toro, muy bien; dió solamente ocho pases y todos buenos, y se arrancó mejor que acostumbra, resultando la estocada contraria. Nadie se acordó de pedir que le dieran el toro.

Tercer toro. Con las mejores condiciones para darle una buena muerte; Rafael se desconfió algo y lo echó á perder; 39 pases, ayudado por la cuadrilla; media tendida; una entera y otra atravesada, y un descabello á la primera.

Quinto toro. 28 pases y una estocada que resultó buena, pero en la que el diestro se tiró de la peor manera posible, desde una legua, con un paso atrás que parecían veinte, y arqueando el brazo cuanto pudo y quiso. Hay que anotar en esta corrida, á favor del cordobés, un magnífico par de frente, de los que V. ya sabe, colocado en el morrillo del sexto.

Última corrida. Primer toro. 24 pases; un pinchazo malo; media estocada caída; *setenta y ocho capotazos* de los cordobeses y media delantera.

Tercer toro. Dos desarmes; 34 pases; un pinchazo muy bueno y una estocada delantera. (El pinchazo susodicho, es lo mejor que ha hecho Rafael durante las cuatro tardes en la suerte de matar.)

Quinto toro. Siete pases buenos y una estocada delantera, arrancando regularmente.

En el sexto toro, tres pares de banderillas buenos, como suyos. A la salida del segundo se escurrió en el estribo, siendo achuchado y derribado. Completamente reservado en quites. Más ineficaz que en estas tardes, jamás le he visto.

Y vamos con Salvador.

Este empezó muy bien la temporada con la muerte del segundo de D. Félix. Necesitó solamente seis pases, ayudado por Lagartijo, para dejarse caer con una superior estocada, en la que hizo una reunión perfecta y marcó la salida matemáticamente.

En su segundo toro me disgustó en extremo, á pesar de los aplausos del público.

El de Aleas era un buey mansurrón, pero también es verdad que el matador no se colocó ni una sola vez delante de él, con ganas de pasarle é igualarle; la faena resultó deplorable como puede verse. Entre achuchones, acosones y desavíos, pudo largarle al buey 18 pases malos, y se lo quitó de enmedio de dos metisacas, uno en las mismas pezuñas, y otro en el pescuezo, los dos indignos de Frascuelo.

En la segunda corrida no hizo nada que merezca señalarse, ni como bueno ni como malo. Al primero lo mató de un pinchazo bueno y una estocada trasera. A su segundo de dos medias estocadas tendidas y un descabello á la primera.

Tampoco ha quedado nada más que mediano con los toros de Patilla. Su primer toro se pasó entre barreras todo el último tercio. El matador solo tuvo tiempo y ocasión de largarle un certero metisaca. Al cuarto le despachó de dos pinchazos medianos, en los que entró á matar sin decisión, y una estocada buena. El último lo mató el Bebe, del que luego me ocuparé.

En la última corrida, mereció por completo el calificativo de malo. Vd. juzgará. En el segundo toro pinchó dos veces (la segunda malamente y sin soltar), y mató de media estocada caída y delantera. Al cuarto le lar-

gó 42 muletazos; se pasó cinco veces sin herir; pinchó una vez echándose fuera; dió media estocada atravesada; intentó dos veces el descabello y lo realizó á la tercera.

Para despachar al último, necesitó tres medias estocadas, tendidas las dos primeras, buena la tercera.

Algo apático en quites, aunque usando largas en la mayoría de ellos.

Del Espartero, ¿qué decirle que V. no sepa? No detallo ninguna faena, porque tratándose de este diestro, siempre son las mismas y la cosa no ofrece novedad. Algún desenfado con la mano izquierda, bastante soltura para las dichosas medias verónicas del primer tercio, y una nuidad completa como matador de toros. Y ya se va haciendo sumamente difícil que el Espartero llegue algún día, porque el hombre que lleva tres años matando muchos toros y cada vez acentuando más el tranquilo de herir perpendicularmente, es que no quiere oír razones ni atender consejos.

La sensible peripecia que sufrió el día 23, es tan original, que dudo se haya presenciado una cosa parecida. Estaba Manuel pasando al sexto toro de Veragua con grandes dificultades porque el bicho se defendía tapándose y desarmando. En una colada fué volteado, sacando dos puntazos sin importancia en el muslo. Coge la muleta de nuevo, y al tomarle el toro un pase con la derecha, se dispara una banderilla del morrillo, yendo á clavarse en la sien izquierda del matador. Espero y deseo que la cosa sea levísima, y que el Espartero se restablezca lo más pronto posible.

Después de leído lo que antecede, reflexione V. un poco sobre ello, y se convencerá de que, tratándose de toros claros, como han sido la mayoría de los lidiados este año, el trabajo de los maestros ha sido por demás deficiente, de tal manera, que ni largartijistas ni frascuelistas han quedado medianamente satisfechos. Cobrar una porción de miles de pesetas; ser los niños mimados del público; estar obsequiados por la flor y nata de la sociedad valenciana; causarnos á los madrileños el trastorno de venir á admirarlos, para dar, en suma, unas cuantas medias estocadas; adornarse en media docena de quites, cuando el picador queda encima del caballo, en una palabra, hacer todo lo contrario de lo que los nombres de Lagartijo y Frascuelo imponen, es un crimen de *leso-toro*, que debía purgarse con el desprecio general de los públicos, por todo el tiempo que durara esa apatía y ese afán de ganar el dinero sin riesgo de ninguna clase. No les pedíamos mucho á ninguno de los dos, porque á su edad no se puede siempre que se quiere. Pero me parece que sus cabezas medio blancas no les impiden echarse sobre la cuna de media docena de toros, y dejar otras tantas estocadas que se conviertan en ovaciones. No lo han hecho, peor para ellos, puesto que ya se habrán convencido de que esta plaza les trata según se portan y les corresponde como se merecen, esto es, ovaciones por estocadas en la cruz, síbidos por bajonazos.

A Rafael Sánchez, el Bebe, le hicieron matar, entre el público, Salvador y el presidente, uno de los toros más difíciles que se han corrido en estos días... y así salió ello. El muchacho ha parecido muy bien, y ha hecho en la última corrida el quite de la temporada. Y á propósito de este diestro: ¿opina V. que podrá llegar á ser un matador de toros? ¿Cómo le preferiría usted, de Rafael V ó de Sánchez II? Creo que hemos de pensar de común acuerdo en este punto, y de ello tendremos ocasión de hablar largamente allá por Septiembre en aquel corrillo ya casi célebre del corral de caballos de nuestra plaza.

Dos palabras sobre banderilleros y picadores:

Estos últimos, como siempre y en todas partes, ferrozmente malos. Solamente el Caro ha trabajado con voluntad, aunque poco enterado de lo que pica y monta, y buscando á los toros donde nada se puede hacer con ellos.

El Torerito, el Ostión, Manene y el Zoca, han puesto algunos pares de importancia.

Juan Molina, mareante y hostigoso en cuanto su hermano cogía la muleta. Los banderilleros de Frascuelo, aprendiendo con fruto las idas, venidas, vueltas y revueltas de la escuela cordobesa.

El héroe indiscutible de la temporada, el Sr. Conde de Patilla.

Y nada más. Ya V. ve que las corridas no han dado motivo, por su escaso interés, para dedicarle á V. estas notas, que han resultado desatinadas. Sin embargo, admitálas como trazadas por mano maestra, siquiera sea por lo que en ellas va envuelto la consideración, el aprecio y la amistad que le profesa su afectísimo verdadero amigo

E. CHURAS.

Valencia 26 de Junio, 1888.

NUUESTRO DIBUJO.

LUIS RECATERO Y LÓPEZ.

El lápiz sin rival en asuntos de tauromáquia del ya célebre Daniel Perea, ha aumentado la colección de LA LIDIA con el del popular *Resjaterillo*, que así le llaman sus paisanos y muchos que no lo son.

El día 10 de Mayo de 1863 nació este muchacho en Madrid, y con decir de qué pueblo es, no hay que preguntar si le sobrarán pundonor, amor propio y sangre torera. Luego que recibió la primera educación, le de-

dicaron sus padres, D. Antonio y D.^a Juana, al oficio de pintor, cuando apenas contaba 12 años de edad; pero la afición á tomar parte activa en el difícil arte del toreo hizo á Luis abandonar aquel oficio por completo, y figurar como banderillero en la plaza de Calatayud, en el año 1882, á las órdenes del joven Luis García Villaverde, y al año siguiente en la de Tudela, con Vicente García Villaverde; continuando, sin embargo, su constante práctica en la plaza de los Campos Eliseos, donde hizo su aprendizaje. En Tudela, el día de Santiago 25 de Julio de 1883, recibió Luis el bautismo de sangre, siendo herido gravemente en la parte superior de la pierna derecha, al parear el primer toro de la tarde, que era de la ganadería de Lizaso, y se llamaba *Marismeno*, nombre igual al del célebre de la vacada de Murve que el 21 de Mayo de 1864 tomó en la plaza de Ronda el extraordinario número de 51 puyazos, por lo que su cabeza fué luego paseada en triunfo.

No entibió el valor de Luis el terrible percance que le tuvo 75 días postrado en cama; por el contrario, su afición creció, estimulada por los constantes triunfos de su hermano Victoriano, y ya en 1885 trabajó en cuantas corridas tomaron parte como matadores Francisco Sánchez, Frascuelo; José Ruiz, Joseito; Antonio Pérez, Ostión; distinguiéndose en las corridas de canícula que en Madrid se celebraron. En esta época se dió á conocer como peón de lidia infatigable y como banderillero bravo y atrevido, ingresando en la cuadrilla de Valentín Martín. Para apreciar si el muchacho llamaría ya la atención por su trabajo, no hay más que tener presente que el bravo entre los bravos, notable matador de toros, Salvador Sánchez Frascuelo, le admitió en su cuadrilla en sustitución de Paco Sánchez, y en ella figuró el joven Luis aprovechando mucho y ganando palmas abundantes.

Hecho ya un banderillero aventajado en 1886, pasó á la cuadrilla del diestro Fernando Gómez el Gallo, con quien marchó á Montevideo, haciendo buena campaña; y luego en 1887 volvió á México con distinta cuadrilla, sin abandonar por eso á su entendido jefe, el referido Fernando.

Luis, cuyo arrojo es notorio, es de la madera de los Muñiz, Blayé, Cucu y algún otro, que aun no teniendo alta estatura, han puesto banderillas con inteligencia y arte. Fino como su hermano Victoriano, valiente hasta la temeridad en muchos casos, fáltale calma para con los toros recelosos y de sentido, pero ese defecto que puede ocasionarle algún disgusto — lo cual sentiríamos, aunque nunca le hemos saludado — le corregirán los años y *el amor*. Hace muy pocos meses ha contraído matrimonio con una preciosa joven, que bien merece se cuide para ella, quien se olvida, con los toros, del peligro.

J. S. N.

EPIGRAMAS.

El cinco de Marzo, Juan dijo ante unos compañeros: —Buena fiesta, los toreros, mañana celebrarán; será una *juerga* completa. —¿Por qué? —pregunto José. —Pues muy sencillo; por que mañana es Santa Coleta.

II.

Con doña Ignacia Cabeza de Vaca, excelente moza de la más rancia nobleza, Bornos casó en Zaragoza.

Los disgustos y trastornos desde entonces son eternos, y es porque al casarse Bornos, es claro.... cayó en los cuernos.

MARIANO DEL TODO Y HERRERO.

SECCIÓN DE ANUNCIOS.

REPRESENTANTES EXCLUSIVOS

DE

LA LIDIA.

Habana.—Viuda de Pozo é hijos, *Galería Literaria*, Obispo, 55, librería

México.—Diego Barrera, 1.^a de San Francisco, 14, *Tabaquería LA LIDIA*.

Valparaiso.—Fernández, Reyes y compañía, *Victoria*, 56 y 58.

Imp. y Lit. de J. Palacios, Arenal, 27, MADRID.